

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 2:4, 5* **Enfoque del estudio:** *Efesios 2:1–10, Efesios 5:14, Romanos 5:17, Efesios 5:6, 1 Timoteo 1:7.*

Introducción: Mientras que Pablo, en Efesios 1, destaca el plan general de salvación de Dios en Cristo a nivel universal, en el capítulo 2 el apóstol explica con más detalle la forma en que Dios opera en nuestra salvación a nivel individual. Después de que los humanos abandonaron el Jardín del Edén, entraron en una condición que Pablo llama "muertos en delitos y pecados". (*Efesios 2:1*). En esta condición, los humanos están muertos en sus pecados en el sentido de ser controlados tanto por fuerzas internas (tendencias pecaminosas) como por fuerzas externas (el diablo y el mundo). Los seres humanos en esta condición no pueden esperar una vida con Dios; más bien, son "hijos de ira" (*Efesios 2:3*). La única esperanza para nosotros es resucitar, ascender y ser exaltados con Cristo. (*Efesios 2:6, 7*).

Pero no podemos resucitar, ascender y exaltarnos a nosotros mismos. Por esta razón, Pablo enfatiza que somos salvos "por gracia" (*Efesios 2:5, 8*). Es totalmente la obra, la iniciativa, el amor, la misericordia y el poder de Dios. (*Efesios 2:4*). Para Pablo, esta obra es el fundamento del evangelio. Sin embargo, Pablo inmediatamente se apresura a agregar que somos salvos "por la fe". (*Efesios 2:8*). Si bien nuestra salvación es, en su totalidad, la obra de Dios, Dios no nos salva en contra de nuestra voluntad. Aquellos que son salvos no ascenderán al cielo ni serán exaltados a los lugares celestiales por un acto divino de predestinación. Más bien, la salvación de Dios se vuelve operativa en nosotros cuando ejercemos la fe, es decir, cuando aceptamos y recibimos la salvación de Dios, permitiendo que el poder de Dios nos resucite, exalte nuestras vidas y nos capacite para vivir en Cristo Jesús.

Temas de las lecciones: La lección de esta semana enfatiza tres temas principales de Efesios 2:1–10 que describen el proceso dinámico de la salvación personal:

1. ¿Qué significa estar muerto en pecado? ¿Cuál es la naturaleza de la vida pecaminosa?
2. ¿Qué significa ser resucitado con Cristo a una nueva vida en Él?
3. ¿Qué significa ser salvo por gracia a través de la fe?

Parte II: Comentario

Elena G. White sobre los conceptos de muertos en pecado y salvación por gracia

En el capítulo 2 de su libro *Pasos a Cristo*, Elena G. de White explica la condición humana caída. Ella señala que después del "pecado de Adán, ya no podía encontrar gozo en la santidad, y trató de esconderse de la presencia de Dios. Tal sigue siendo la condición del corazón no renovado. No está en armonía con Dios y no encuentra gozo en la comunión con Él. El pecador no podía ser feliz en la presencia de Dios; Él se encogería de la compañía de seres santos. Si se le permitiera entrar en el cielo, no tendría alegría para él. El espíritu de amor desinteresado que reina allí, cada corazón que responde al corazón del Amor Infinito, no tocaría ninguna fibra sensible en su alma. Sus pensamientos, sus intereses, sus motivos, serían ajenos a aquellos que actúan a los moradores sin pecado allí. Él sería una nota discordante en la melodía del cielo. El cielo sería para él un lugar de tortura; anhelaría estar escondido de Aquel que es su luz y el centro de su alegría. No es un decreto arbitrario de parte de Dios lo que excluye a los malvados del cielo: son excluidos por su propia incapacidad para su compañía. La gloria de Dios sería para ellos un fuego consumidor. Recibirían la destrucción, para que pudieran ocultarse del rostro de Aquel que murió para redimirlos". —*Pasos a Cristo*, págs. 17 y 18.

Luego insiste: "Es imposible para nosotros, por nosotros mismos, escapar del pozo del pecado en el que estamos hundidos. Nuestros corazones son malos, y no podemos cambiarlos. . . . La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su propia esfera, pero aquí son impotentes. Pueden producir una corrección externa de comportamiento, pero no pueden cambiar el corazón; No pueden purificar los manantiales de la vida. Debe haber un poder trabajando desde dentro, una nueva vida desde arriba, antes de que los hombres puedan ser cambiados del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo. Sólo su gracia puede avivar las facultades sin vida del alma y atraerla a Dios, a la santidad". —Página 18.

Elena G. de White explica además que "no es suficiente percibir la bondad amorosa de Dios, ver la benevolencia, la ternura paternal, de Su carácter. No es suficiente discernir la sabiduría y la justicia de Su ley, para ver que está fundada en el principio eterno del amor. El apóstol Pablo vio todo esto cuando exclamó: "Consiento a la ley que es buena". "La ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno". Pero agregó, en la amargura de su angustia y desesperación del alma: "Soy carnal, vendido

bajo el pecado". Romanos 7:16, 12, 14. Anhelaba la pureza, la justicia, a la que en sí mismo era incapaz de alcanzar, y clamó: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" Romanos 7:24, margen. Tal es el clamor que ha surgido de corazones agobiados en todas las tierras y en todas las edades. Para todos, hay una sola respuesta: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Juan 1:29". —Página 19.

Muertos en pecados y resucitados por y en Cristo

La expresión de Pablo "muerto en delitos y pecados" (*Efesios 2:1*) destaca tres aspectos principales de la condición humana caída.

Primero, "muerto en delitos y pecados" apunta a una muerte literal. El pecado es esencialmente antitético a Dios y a la vida. Estar en pecado es negar a Dios y la vida. Pablo enfatiza que "la paga del pecado es muerte" (*Romanos 6:23*). Estar en pecado y permanecer en pecado conduce a la muerte (*véase también 1 Juan 5:16*)—muerte literal—una muerte completa

53

Aniquilación de la totalidad del ser humano. Estar en pecado es ser condenado a muerte; Equivale a estar "muerto". Esta muerte no se refiere sólo al cuerpo; El ser humano que participa, y elige permanecer, en pecado estará muerto en su totalidad, en todos los aspectos, sin ningún elemento sobreviviente.

Segundo, "muerto en delitos y pecados" es una condición espiritual y moral. Estar "muerto en delitos y pecados" es estar muerto para Dios. Para los humanos, estar "muertos en delitos y pecados" no significa que no puedan percibir el amor, la justicia o el llamado de Dios, o que no puedan reconocer su propio estado decadente. Afirmar lo contrario conduciría al concepto de predestinación. Pero los humanos pueden, y lo hacen, percibir la revelación y el llamado de Dios; Por esta razón, están "sin excusa" (*Romanos 1:19–21; véase Romanos 2:1, 9–16*). El problema surge cuando perciben el llamado de gracia de Dios, pero deciden que todo está bien con ellos y que estarán mejor si siguen su propio camino, afirmando que pueden cambiarse a sí mismos y arreglar el mundo por sí mismos. (*Isaías 5:21, Romanos 1:21–23; véase también Génesis 11:1–5*). Este pensamiento deformado, sin embargo, los hunde más profundamente en el fango del pecado. (*Romanos 1:24–32*).

En su carta a los Efesios, Pablo ilustra esta condición perdida con el tropo de caminar en "el curso de este mundo". (*Efesios 2:2*), satisfaciendo los deseos, los deseos, los deseos y los pensamientos de la carne (*Efesios 2:3*). Al hacerlo, los no renovados llegan al punto en el que "llaman al mal

bueno y al bien malo" y sustituyen "oscuridad por luz, y luz por tinieblas". (*Isaías 5:20*). Este estado constituye no sólo confusión moral sino rebelión moral contra Dios.

En tercer lugar, y en consecuencia, "muerto en delitos y pecados" apunta a que somos completamente incapaces de superar la atracción gravitacional del agujero negro del pecado. Esta incapacidad es así porque el pecado se ha convertido en una fuerza controladora omnipresente en nuestros seres, convirtiéndose en "otra ley que libra guerras" en y contra nosotros. (*Romanos 7:23*). Nuestra propia naturaleza fue afectada, enferma de una manera irremediable, hasta el punto de convertirnos en un "cuerpo de muerte" (*Romanos 7:24*).

Es por esta misma razón que Pablo señala que sólo una "resurrección" puede salvarnos de ser "muertos en pecados" (*Efesios 2:5, 6*). Pero Pablo no habla de una resurrección similar a la resurrección del ave fénix del mito antiguo, un ave que tenía un poder regenerativo intrínseco. Nuestra muerte en pecado y a causa del pecado es definitiva e irreversible. No tenemos en nosotros ningún poder intrínseco para revivir. Sólo Dios, que nos creó, puede recrearnos o resucitarnos.

Para Pablo, la resurrección no es una "simple" regeneración de nuestros tejidos biológicos para que podamos vivir durante varias décadas más en la misma condición pecaminosa. Más bien, la noción de resurrección de Pablo es un escape total del poder dañino del mundo y de la dominación del pecado. La creencia de Pablo en la resurrección constituye otro tipo, o cualidad, de vida: la vida eterna. (*Romanos 6:23*). Este poder único de renovación se manifestó en la resurrección de Cristo de entre los muertos. (*Efesios 1:20*) y luego nos fue dado en el sentido de que Dios nos invitó a compartir y participar, a través del Espíritu, en la resurrección de Cristo. (*Efesios 2:5, 6*).

En su Epístola a los Romanos, Pablo explica que debido a que el pecado es una fuerza tan penetrante en nosotros, es inevitable que muramos. Pero debido a la gracia de Dios, no necesitamos morir en pecado, sino pecar. Cristo murió en nuestro lugar por nuestro pecado. Ahora, en Cristo morimos, pero morimos con Cristo para pecar (*Romanos 6:2-4*). Pablo, entonces, concluye que, debido a que "nos hemos unido con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también estaremos en la semejanza de Su resurrección, sabiendo esto, que nuestro viejo yo fue crucificado con Él, para que nuestro cuerpo de pecado pudiera ser eliminado, para que ya no fuéramos esclavos del pecado; porque el que ha muerto es liberado del pecado" (*Romanos 6:5-7*).

Por gracia a través de la fe

Cuando Pablo dice que somos salvos "por gracia... por la fe" (*Efesios 2:8*), Él no dice que somos salvos sólo por gracia o sólo por la fe. Los dos siempre

trabajan juntos en la salvación. Sin embargo, tienen un orden secuencial esencial de operación. En el evangelio, no es la fe la que genera gracia. La fe no es una energía interior nuestra que nos da vida y poder, que nos eleva a Dios, que cambia el carácter de Dios hacia nosotros o que genera salvación. Más bien, para Pablo, la fe ocurre o nace y se vuelve operativa en nosotros cuando Dios nos ofrece su gracia. (*Romanos 10:17*). La gracia genera fe. La fe es nuestra recepción de la gracia de Dios manifestada a nosotros.

Esta comprensión tiene al menos dos implicaciones principales. Primero, la fe no es, y no puede ser, meritosa. De hecho, también la fe es un don de Dios, porque Dios nos ofrece a todos la posibilidad de recibir su gracia. Tanto la gracia como la fe son dones de Dios (*Efesios 2:8*). Por esta razón, Pablo enfatiza que nuestras obras no tienen ningún papel en la producción de nuestra salvación. (*Efesios 2:9*). Más bien, nosotros, como personas salvas, somos la "hechura de Dios, creada en Cristo Jesús para buenas obras". (*Efesios 2:10*). Estas buenas obras, por lo tanto, no son nuestras; no son generados por el genio o el poder de nuestra fe; más bien, fueron "preparados [por Dios] de antemano para que anduviéramos en ellos". (*Efesios 2:10*).

Segundo, Pablo une la justificación con la santificación en una relación inextricable. Mientras que la justificación significa que estamos revestidos de la justicia de Cristo, la santificación significa que estamos vestidos con el manto de buenas obras de Cristo y estamos caminando en él.

Tercero, la gracia y la fe son el fundamento de la unidad de la iglesia, que es uno de los temas centrales de la teología de Pablo de la iglesia. La iglesia está unida en la misma experiencia de recibir la revelación divina de la gracia y en la misma experiencia de aceptarla y abrazarla en la fe, "una fe". (*Efesios 4:5*). En esta experiencia, todos los miembros de la iglesia son iguales. Una vez más, la iglesia no es una sociedad de múltiples niveles en la que algunos miembros son mejores cristianos porque recibieron más gracia. La iglesia no está dividida en campos de miembros más espirituales o menos espirituales, según el grado de su fe. Más bien, toda la iglesia está fundada en, y unida en, la misma gracia y la misma aceptación de esa gracia en la fe. En *Efesios 4:7*, Pablo parece hablar de varios grados o tipos de gracia. Aquí, sin embargo, no habla de gracia salvífica, sino de la diversidad de los dones espirituales para la edificación de la Iglesia de Dios y para la

55

cumplimiento de su misión. Además, cuando, en *1 Corintios 12:9*, Pablo dice que el Espíritu da fe a algunos, se refiere al mismo tema de los dones espirituales y no a la fe salvífica dada a todos los seres humanos.

Parte III: Aplicación a la vida

1. Mientras que para algunas personas el Dios cristiano es una divinidad punitiva y vengativa, muchas personas contemporáneas simplemente no pueden asociar a un Dios amoroso y misericordioso con ira, juicio y condenación. En Efesios 2:3, Pablo describe a las personas pecadoras como "hijos de ira", lo que significa que, si permanecen en esa condición, recibirán la ira, o la condenación, de Dios dirigida contra el pecado. (*Romanos 1:18*). Invite a los miembros de la clase a pensar en maneras de explicar la ira de Dios a los siguientes grupos de personas: (1) sus hijos, (2) sus vecinos no adventistas y (3) sus colegas seculares y ateos.
-
-

2. Pida a los miembros de la clase que recuerden su experiencia de haber sido vivificados con Cristo y en él. ¿Cómo describirían esta experiencia a sus amigos y a los miembros de su comunidad? ¿Cómo pueden mantener esa experiencia fresca en su vida cristiana?
-
-

3. Muchos adventistas del séptimo día crecieron en lo que llamaríamos un ambiente cristiano aislado o "puro" en el que no estaban expuestos a muchas de las tentaciones de una vida más secular o mundana. Sin embargo, estos adventistas todavía están muertos en sus pecados de todos modos y no han experimentado el nuevo nacimiento. ¿Cuáles son las maneras en que los miembros de su clase podrían ayudar a esos compañeros adventistas a experimentar la plenitud de ser "hechos... vivos junto con Cristo" (*Efesios 2:5*)? Es decir, ¿cómo pueden sus estudiantes animar a estos adventistas a renacer sin tener que pasar primero por toda la miseria de una vida pecaminosa?
-
-